

temporizacion con la Francia, y M. Billault dijo [pág. 966 col. 2ª] hablando de este incidente:

“Se nos ha hecho el reproche de que la política del gobierno del emperador en la cuestion de México, habia podido resfriar singularmente las alianzas que tenemos y que conservamos con dos grandes pueblos. Importa hacer ver que si tal resultado se ha producido, no ha sido por culpa de la Francia. Pero agregaré al mismo tiempo que no hay nada de eso, y que fuera de las disidencias que han estallado sobre esta cuestion especial, esos dos gobiernos se han aprovechado de todas las oportunidades para persuadirnos que sentirian vivamente que de esta disidencia especial resultase el menor resfriamiento.”

Si una potencia débil y pobre hubiera cometido una violacion tan escandalosa del derecho de gentes, como la en que ha incurrido la Francia al romper simultáneamente el tratado de Lóndres y los preliminares de la Soledad, un clamor unánime se habria alzado en el mundo para condenar su conducta, y las naciones agraviadas habrian resuelto castigarla ejemplarmente declarándola ántes bárbara é indigna de existir. ¿Pero qué es lo que han hecho tratándose de la Francia? No solo no se han dado por ofendidos, sino que á ser cierto lo que asegura Mr. Billault, aun le han dado satisfaccion de faltas que solo al gobierno imperial se pueden imputar, y su condescendencia llega hasta el grado de que desatienden sus propios intereses por no dar el mas ligero motivo de disgusto al emperador.

La expedicion combinada fué organizada con el pretexto de obtener el pago de las deudas que México debia á súbditos de las potencias signatarias del tratado de alianza, el pago de cuyas deudas fué momentáneamente suspendido por la ley de 17 de Julio de 1861. Desde luego parecia ser una

política muy poco previsora la de ir á hacer una guerra á la potencia deudora, que acabaria de paralizar las fuentes de su riqueza, para obligarla á cumplir obligaciones pecuniarias que no desconocia, y que estaba en la mejor disposicion de llenarlas con la mayor fidelidad. La Francia iba, pues, á gastar varios millones de pesos para cobrarse \$190,845 03, que era la suma á que ascendia la deuda reconocida que México tenia para con súbditos franceses. La Inglaterra, queriendo ó no, entró en una empresa que iba á provocar una guerra extranjera y á encender una guerra civil en México, que por necesidad pondria á la república en la imposibilidad mas completa de satisfacer á sus acreedores británicos.

Antes de que el tratado de Lóndres se firmara, y cuando aun no habian llegado á ponerse de acuerdo las potencias signatarias de él, el gobierno de los Estados-Unidos ofreció asumir por cinco años el pago de los intereses de la deuda que tiene México en favor de súbditos británicos y franceses. El conde de Russell y M. Thouvenel respondieron á los ministros de los Estados-Unidos en Paris y Lóndres que hicieron tal proposicion, que ella no cubria las demandas de sus respectivos gobiernos, y con este motivo la desecharon. Ellos se dieron entre sí razones diferentes, que parecen haber sido el temor de que los Estados-Unidos adquirieran por tal transaccion alguna otra parte del territorio mexicano. Si hubieran deseado pues, como lo pretendian, nada mas que obtener el pago de los créditos de sus súbditos, cuando se le presentó una garantía como la de los Estados-Unidos, la habrian aceptado con gusto, pues era segura, y si no les convenian las condiciones con que los Estados-Unidos la ofrecian, ó no llenaba todas sus demandas, pudieron haber obtenido por medio de negociaciones, condiciones que dejaran á salvo la integridad del territorio de México y satisficieran los de-

rechos de todas las partes interesadas. Pero no fué así; desecharon perentoriamente la propuesta de los Estados-Unidos, y con ello dieron otra prueba de que no eran los motivos que alegaban los que verdaderamente iban buscando en su expedicion á México.

Despues de la ruptura ó suspension del tratado de Lón-dres, el gobierno mexicano manifestó á los comisarios de España y la Gran Bretaña que estaba dispuesto á celebrar tratados con ellos en que se reconociera y arreglara el pago de las reclamaciones justas de sus respectivas naciones. El general Prim no creyó conveniente permanecer en México el tiempo necesario para firmar el tratado, y los comisarios ingleses celebraron uno en Puebla el 28 de Abril último con el general Doblado, en que el gobierno de la república accedió á todas las reclamaciones de la Gran Bretaña. Para poder disponer del dinero que era necesario para satisfacer las reclamaciones británicas de pago inmediato, el gobierno de la república habia celebrado un tratado con el ministro de los Estados-Unidos en México, en virtud del cual este país debia prestar \$11.000,000 á aquella república. Este tratado, que habia sido satisfactorio á los ojos del ministro británico en México, sirvió de pretexto á su gobierno para no ratificar el concluido en Puebla por sir Charles Wyke y el comodoro Dunlop con el general Doblado. Hay motivos para creer, sin embargo, que la verdadera causa de tal falta de ratificacion, ha sido el deseo del gobierno británico de no hacer nada que pueda de alguna manera ponerlo en antagonismo con la política que el emperador está desarrollando en México. Se ve, pues, que el gobierno británico no tiene prisa por arreglar las reclamaciones cuya importancia tanto se exageraba hace algunos meses, y lo que es mas, que cuando se le presenta un tratado que cubre enteramente todas sus

demandas, lo desecha. Parece, pues, que tanto la corte de Lón-dres como la de Madrid, siguen ahora respecto de México una política de expectativa.

M. Billault acusa á la España de duplicidad, pues dice que mientras hacia creer al gobierno frances que su política estaba conforme con la del emperador, al aprobar la conducta del general Prim obraba en sentido contrario. He dicho ya que no es mi objeto defender á la España ni á su política de las inculpaciones que le dirigen los órganos del emperador; pero no puedo abstenerme de hacer notar que la presente acusacion se vuelve con sobrada justicia contra el gobierno imperial por la falsedad con que procedió respecto de la Gran Bretaña. El emperador conocia perfectamente bien las disposiciones de la Inglaterra al firmar el tratado de Lón-dres; sabia que estaba decididamente opuesta á toda intervencion directa en los negocios interiores de México, y sin embargo, lo primero que hizo fué dirigir su accion á subvertir el gobierno existente en la república y á establecer por medio de las bayonetas francesas un pretendido gobierno que, segun la expresion del ministro británico en México [anexo á mi nota á ese Departamento de 16 de Setiembre último], lo es de burlas y solo impera en dos ciudades en que lo sostienen las bayonetas francesas contra la voluntad de sus habitantes.

Habiendo tan poca sinceridad y tanta mala fé por parte de una de las potencias aliadas, no es nada extraño que la alianza tuviera el resultado que hemos visto.

Ni era posible que sucediera otra cosa, pues ¿qué armonía, qué concierto, qué unidad de planes y de accion podia haber entre tres potencias celosas las unas de las otras, con intereses diametralmente opuestos, que se asocian para llevar á cabo en comun una empresa respecto de la cual cada

una tenia diferentes deseos; de las que dos han sido rivales de tiempo atrás, y que una de las potencias asociadas empieza por engañar á las otras y por proceder con ellas con la mas notoria mala fé? Si el gobierno frances publicara sus documentos oficiales como lo han hecho los gobiernos de Inglaterra y España, se encontrarían pruebas irrefragables de estos asertos. Entre los dos documentos publicados hasta ahora, hay bastante, sin embargo, para convencerse que los aliados no podían haber obtenido de concierto resultado ninguno. Lo ocurrido en la expedición contra mi patria, no ha venido por cierto á redimir del descrédito en que han caído en la opinion de los hombres de juicio, las operaciones militares y políticas emprendidas en comun por las naciones europeas.

La circunstancia de que sir Charles Wyke hubiera celebrado un tratado con el gobierno de México, en cumplimiento de las instrucciones de su gobierno, ántes de tener noticia de que se habia firmado la convencion de Lóndres, en el que se arreglaban pacíficamente las dificultades pendientes entre México y la Gran Bretaña, le valió la mas violenta enemistad del ministro frances en México, segun he hecho ya ver, é infundió gran desconfianza en el gobierno de Madrid respecto de las intenciones del gabinete de St. James. El general Serrano decia al ministro de Estado de S. M. C., en despacho de 16 de Diciembre de 1861 [núm. 42 de los documentos españoles], refiriéndose á que el tratado Zamacoena Wyke habia sido desechado por el congreso mexicano, lo que sigue:

“Este suceso indica á mi juicio, ó una conducta incalificable por parte del gobierno inglés, ó una reprehensible extralimitacion de su ministro en México. Tal vez dé la clave de las dificultades que segun parece opuso la Inglaterra al acuerdo y á la accion comun de las tres potencias.....”

Con referencia á las negociaciones que precedieron al tratado de Lóndres, el secretario de la embajada española en Paris, D. Gaspar Muro, escribia al general Serrano el 31 de Octubre de 1861 [anexo al núm. 42], lo que sigue:

“Inglaterra contententes á restringir la accion de España, limitándola á que los aliados fuesen á cobrar el dinero que se les debe, y nada mas.....”

Al haber salido la expedición española para Veracruz sin esperar la llegada de los contingentes frances é inglés, por no haber sabido el capitán general de la Isla de Cuba que el tratado de alianza se habia firmado, fué objeto de gran mortificacion para España y de reproches por parte de los gobiernos frances é inglés. El primero declaró, como ya lo dije, que tal paso estaba calculado á aumentar las dificultades de la expedición, y se valió de este pretexto para reforzar su contingente, y el segundo á quien el Sr. Izturis comunicó el 13 de Enero de 1862 [núm. 112 de la 1ª parte de la correspondencia británica] la causa de la temprana salida de las fuerzas españolas, y le mandó copia de las instrucciones que dirigió el general Serrano á los gefes de la expedición luego que supo que se habia firmado el tratado, previniéndoles suspendieran toda operacion hasta la llegada de los otros dos aliados, contestó al ministro español en Lóndres por conducto de lord Russell el 16 del mismo Enero (núm. 113) diciéndole:

“Tengo al mismo tiempo el honor de informar á vd. que mientras el gobierno de S. M. considera satisfactorias tales instituciones, no ha podido entender todavía por qué la expedición española salió ántes de la llegada de las fuerzas británicas y francesas.”

El Sr. Izturis repitió sus explicaciones en nota de 19 de Enero (núm. 115) y lord Russell le contestó el 23 [núm. 117] diciéndole que:

“Aunque el gobierno de S. M. no está enteramente satisfecho con las explicaciones dadas por V. E. respecto de la salida de Cuba de la expedición española para México ántes del tiempo convenido por las tres potencias, está dispuesto á aceptar la declaracion de V. E. de que ha sido la intencion del gobierno de S. M. C. obrar de conformidad con las prevenciones del tratado de 31 de Octubre de 1861.”

Al mismo tiempo escribia lord Russell á sir Jhon Cramp-ton (núm. 118).

“La partida de la Habana de la expedición española y la ocupacion militar de Veracruz, sin decir nada del tono de la proclama expedida por el gobierno español, demuestran que una expedición combinada á gran distancia de Europa, está sujeta á la discrecion siempre, y algunas veces á la temeridad de los diferentes comandantes y agentes diplomáticos.”

Ya en las aguas de Veracruz la expedición española, el almirante Rubalcava tuvo una entrevista con los comandantes de las estaciones navales de Francia é Inglaterra en el golfo de México, los informó del objeto de su mision y de las instrucciones de su gobierno, y los invitó á tomar parte en las operaciones que iba á comenzar contra la playa de Veracruz. Ambos se reusaron á cooperar, por no tener órdenes de sus gobiernos en ese sentido, y el capitán Von Donop, comandante del buque inglés *Fason*, le propuso que difiriera sus operaciones hasta la llegada de los aliados, pues se tenia ya noticia de haber sido firmado el tratado de Londres, á lo que se negó el almirante Rubalcava diciendo que ni sus instrucciones ni la salud de sus fuerzas se lo permitian. (Anexo 2 al núm. 1 de la 1ª parte de la correspondencia británica).

Al referir el almirante Rubalcava al general Serrano, en su comunicacion fechada en Veracruz el 20 de Diciembre de

1861 [anexo 1 al núm. 62 de los documentos españoles], que el 17 se enarboló la bandera española en Veracruz y Ulua, y que la saludaron los buques de guerra españoles, dice:

“Los buques de guerra franceses é ingleses allí fondeados, no tuvieron la atencion, que parecia natural, de manifestar, tomando parte en el saludo, que se complacian con una ocupacion de la que habian de sacar ventajas sus respectivas naciones. Tal vez, exelentísimo señor, no han visto sin celos nuestra iniciativa en esta empresa y su resultado, cuya importancia no puede ocultárseles, debido al efecto moral de la vista de una escuadra de cuya existencia probablemente dudaban.”

Hasta el hecho de que M. de Saligny se propusiera asistir á una cita para la Tejería que le dió el general Uruga, quien mandaba en gefe el ejército mexicano, excitaba los celos de los agentes españoles. El Sr. López de Cevallos, secretario de la mision española en México, decia al Sr. Calderon Collantes, en despacho fechado en Veracruz el 26 de Diciembre de 1860 (núm. 67) lo que sigue:

“Es de notarse que en esta invitacion no se comprende á ninguna persona que represente los intereses españoles, y lo que es mas extraño aún, M. de Saligny estaba dispuesto á acudir á la cita. Creo, sin embargo, que rindiéndose á algunas observaciones que se le han hecho sobre lo impolítico que seria entrar en tratados con las autoridades mexicanas, mediando el compromiso de no dar paso alguno hasta que se reunan los plenipotenciarios de las tres naciones, haya desistido y no haya hecho uso del salvoconducto que con alguna repugnancia le dió el general Gasset..... Lo que sí es positivo es, que á los dos dias de haber llegado á este puerto despachó para México á su secretario.”

Si las autoridades españolas hubieran sabido que M. de Saligny se propuso al ir á la cita sobornar al general Uruga con la oferta de títulos de duque y el baston de mariscal para hacerlo pronunciarse por la intervencion, que es lo que M. de Saligny llamaba en su nota al general Serrano del 22 de Diciembre de 1862 (anexo 1 al núm. 73) "traerlo (al general Uruga) al único terreno posible en las actuales circunstancias," seguramente habrian manifestado mas repugnancia en darle el salvoconducto, pues este es otro de los puntos en que había la mas grande discordancia entre los gobiernos español y frances, pues mientras el segundo trabajaba en sobornar á los generales mexicanos para que traicionaran á su país y proclamaran la proteccion ó aneccion á Francia, el primero decia por conducto del general Serrano al gefe de la expedicion española, entre las instrucciones que se le comunicaron al partir para Veracruz [anexo 1 al núm. 42] lo que sigue:

"Quinta. Si como ha sucedido recientemente en Querétaro, alguna de las facciones alzase la bandera española, protestará V. E. enérgicamente, y sin hostilizar de un modo activo al partido que lo hiciese, tampoco se le prestará ningun género de apoyo, ni aun se le significará simpatía. La regla general de conducta que los gefes de la expedicion observen, ha de ser la que indique una severa imparcialidad, pero dispensando alguna consideracion al partido que estuviese dispuesto á reanudar sus relaciones con España. En el supuesto de que el que reuna tales condiciones llegase á vencer, los miramientos podian ser mayores, pero en ningun caso podian llegar á la proteccion ostensible."

Pero en donde principalmente se hizo notar la falta de armonía que reinaba entre los comisarios aliados, y con especialidad entre los de Francia é Inglaterra, fué en la discus-

sion á que dió lugar la noticia de la próxima llegada á Veracruz de D. Miguel Miramon, de quien los agentes franceses esperaban que traicionara á su patria, trabajando de concierto con Almonte. El general Prim refiere á su gobierno tal discusion en despacho de 28 de Enero de 1862 (núm. 84) en estos términos:

En la quinta conferencia que tuvo lugar el día 25, manifestaron los plenipotenciarios británicos que habiendo tenido noticia de que el ex-presidente Miramon estaba á punto de llegar á este puerto, se creian en el deber de declarar que no permitirian el desembarco de una persona que tan violentamente habia ultrajado á la Gran Bretaña, atropellando la legacion inglesa en México para extraer los fondos pertenecientes á los tenedores de bonos.

"Esta declaracion dió lugar á una discusion tan larga y tan vigorosamente sostenida entre los representantes de Francia y de Inglaterra, que al fin de la sesion resolvimos que no figurase en la acta."

Refiriéndose despues á la aprehension de D. Miguel Miramon y su reembarque para la Habana, dice el general Prim en su mismo despacho:

"Como en ese acto se han excedido los plenipotenciarios británicos de lo tratado y convenido en conferencias, no ha podido el suceso ménos de hacernos muy mal efecto á los representantes de España y Francia; pero deseoso siempre de que no haya cisma entre los aliados, he hecho poderosos esfuerzos para calmar la profunda irritacion que esto ha causado al almirante Jurien y á M. de Saligny."

.....
 "La situacion no puede ser mas árdua y complicada, sobre todo para mí que tengo que desempeñar la difícil tarea de conciliador entre dos naciones rivales, cuyos representan-

tes no se hallan muy de acuerdo en el fondo de algunas cuestiones.”

“Hasta hoy he logrado conjurar la tempestad; pero no puedo responder de que nuestros aliados, movidos por intereses opuestos, sigan hasta el fin atendiendo á mi voz conciliadora, disimulando su antagonismo y caminando unidos al mismo objeto.”

Con referencia á este incidente, decia sir Charles Wyke á su gobierno, en despacho del 30 de Enero de 1862 (núm 32 de la 2.^a parte de la correspondencia británica) lo que sigue:

“El comodoro Dunlop declaró que lo arrestaria [á Miramon] por haber robado la legacion inglesa, si desembarcaba en esta ciudad mientras que nuestra bandera flotaba en ella.”

“Esta declaracion dió motivo á una discusion en la que los comisarios frances y español objetaron tal procedimiento, y M. de Saligny aun declaró que si tal cosa se intentaba, protestaria contra ella en nombre de su gobierno.”

El gobierno inglés aprobó enteramente la conducta de su ministro de México, y aun se manifestó poco satisfecho de que no se hubiera aprehendido con Miramon á los partidarios suyos que iban en su compañía. M. Hammond, subsecretario de Estado, decia el 10 de Marzo [núm. 49] al secretario del almirantazgo:

“Refiriéndome, sin embargo, mas particularmente á las medidas tomadas respecto del general Miramon, segun las refiere el comodoro Dunlop en su despacho de 30 de Enero, lord Russell me previene diga yo á vd. que el gobierno de S. M. considera que por razones de política era del todo necesario impedir que el general Miramon desembarcara en Veracruz, y de hacer de una ciudad que estaba entónces en posesion de los aliados la base de operaciones del partido reaccionario.”

“El comodoro Dunlop no explica suficientemente, sin embargo, por qué tal restriccion fué puesta al general Miramon solamente y no se impuso tambien á sus numerosos acompañantes, cuya presencia en México, aunque privados de sus gefes, apénas podia dejar de ser perjudicial á la causa del órden.....”

“Lord Russell desea que yo diga y que sugiera á vd. que seria conveniente manifestar al comodoro Dunlop, que está muy léjos de ser el deseo del gobierno de S. M. encender una guerra civil en México, y que en consecuencia la proteccion de la bandera británica y el permiso de desembarcar bajo de ella, fueron muy propiamente rehusados al general Miramon, cuya llegada á Mexico habia ocasionado aquella segun todas las probabilidades.”

El gobierno español vió este suceso bajo un punto de vista muy diferente. El Sr. Calderon Collantes escribia al general Prim con fecha 7 de Marzo [núm 90 de los documentos españoles]:

“El gobierno de S. M. ha visto con sentimiento la resolucion adoptada por el almirante inglés, y sin perjuicio de hacer las observaciones que tenga por conveniente al gobierno británico acerca de este hecho, recomienda muy particularmente á V. E. que use de su representacion y emplee toda la influencia que le corresponde para impedir que se repitan otros de igual naturaleza.”

¿De qué podrian valer, en vista de tales antecedentes, las reiteradas recomendaciones hechas por los gobiernos de España é Inglaterra á sus representantes en México para que procedieran con moderacion y procuraran la armonía con sus colegas? La Francia parece, sin embargo, que persuadida de la inutilidad de tales consejos, ni siquiera se tomaba el trabajo de darlos.

Al tomar parte la Francia en la expedicion contra México, sabia muy bien que aunque empezaba como expedicion combinada, no duraria la alianza por mucho tiempo, y hay sobrados motivos para creer que desde el principio se propuso terminar sola la empresa comenzada en comun. Se han visto ya los medios de que se valió para ocasionar el rompimiento de la alianza. Desembarazada de la accion de sus aliados, creia conseguir sin dilacion su objeto, que era ocupar la capital y establecer en ella un gobierno de su creacion, con el que desarrollaria sus planes ulteriores. En esto sufrió el emperador otro amargo desengaño; sus soldados fueron detenidos en Puebla precisamente en la ciudad que creian les era mas adicta, y en la que esperaban entrar bajo arcos de flores, por menor número de fuerzas mexicanas, que los batieron y los obligaron á retroceder hasta Orizava.

Si alguna duda quedara de la determinacion del pueblo mexicano en contra de la intervencion francesa, se habria desvanecido en vista del resultado de la batalla de Puebla. Los comisarios franceses conocian las simpatías de que sus nacionales disfrutaban en Mexico, y las querian explotar en contra del país, creyendo que la ceguera del pueblo mexicano llega hasta el extremo de que sacrificaría á tales simpatías su honor nacional y su misma independencia. Los hechos han menifestado ya cuán errado anduvieron en esto.

Las simpatías y antipatías de un pueblo nunca dejan de tener motivos. El pueblo de México sentia gran simpatía por los franceses, porque no se imaginaba que atentaran contra su independencia. Cuando los vea, pues, convertidos en sus conquistadores, es seguro que se tornará en una justa indignacion y en un santo odio—toda esa simpatía, y este es de seguro uno de los resultados que desde luego sacará

el emperador de su expedicion contra México, el cual probablemente se reproducirá en las demas repúblicas hispano-americanas de este continente, pues á todas ellas se estienden los amagos de la Francia.

Apenas parece creible, que del hecho mismo que con mas elocuencia manifiesta la disposicion del pueblo mexicano respecto de la intervencion francesa, haya sacado el emperador el pretexto para continuar su guerra atentatoria contra México.

Pero el gobierno frances dice que tiene que volver por su *honor militar* empañado por la derrota de Puebla, y el emperador en la carta citada que escribió al general Lorencez en Junio último, dice que el "honor del país está comprometido" y que el general Lorencez será sostenido con todos los refuerzos de que tenga necesidad. ¿Qué es lo que la Francia llama honor militar? Si entiende por ello el buen concepto que disfruta el que respeta las leyes de la guerra y las observa exstrictamente, es claro que el honor militar frances quedó no solo empañado, sino perdido en el suelo mexicano cuando el general Lorencez ocupó á Orizava sin haber regresado á Paso Ancho, como estaba solemnemente comprometido á hacerlo en virtud de las estipulaciones de los convenios de la Soledad. El gobierno frances, que tan celoso se muestra del honor militar de la Francia, no solo no procuró reivindicarlo de la única manera posible, esto es, desaprobando la inicua traicion de sus agentes, indigna de una nacion civilizada, y mandando que sus fuerzas volvieran á los puntos convenidos en aquel pacto, sino que acabó de hollarlo al aprobar la conducta del general Lorencez, quien manifestó tener tan en poco la honra de su país. Esto y nada mas que esto, es lo que la gente sensata dentro y fuera de Francia y las naciones civilizadas tienen por honor militar.